

‘La Condena’

Ya hace varias lunas, que terminó un sueño agridulce. Sin importar cuando dolor habría que soportar después de la ruptura, decidí aniquilar el dolor que ya había vivido y continuar el camino, sola.

Sentí mi alma liberada, mi vida completa de nuevo... volví a tener las riendas del caballo negro que cabalga por mi destino recién retomado.

Mis sentidos reconocieron la vida perdida y desdieron no volver a perderla. Las ilusiones que dormitaron en mí, despertaron con fuerzas y esperanzas renovadas.

No hubo poder humano que cambiara mi pauta... sólo existe alguien, más allá de mis fuerzas, más allá de mi voluntad, que tiene el don de modificar cualquier cambio, toda mi revolución.

Pero aún así, ha permitido que ejerza mi albedrío y ha dejado que siga mi sendero por mí misma; pese a que fue Él quien me mostró y dio el sueño más dulce, que por ser humanos, lo amargamos al punto de no desearlo más, y al contrario, aborrecerlo y huir de él.

Quizá por ése error, por ésa falta conjuntamente cometida, hemos de vivir condenados a amarnos eternamente sin poder demostrarlo, sin poder admitirlo. Condenados a sufrir en silencio la pérdida del ser amado.

Llorar sin consuelo, ¿será eso, parte ya de nuestro destino? No lo sé, y con honestidad, he de admitir que no quiero reflexionarlo. De lo que segura estoy, es que Dios, en su magnífica presencia, me regalará la oportunidad de vivir, y quizá, ser feliz.

¿Cómo? Lo ignoro, pero certeramente, está en mis sentidos poder reconocerla y tomarla. ¿Cuál será? Sólo con el tiempo la lograré vislumbrar. Sólo yo podré saberlo, sólo yo.